



Photo by Steve Johnson on Unsplash

**G.**  
GALERÍA

# Un equilibrio entre opuestos

## Diálogo alterno con Felipe Morey

JORGE ESLAVA

**R**ecuerdo que el dibujo siempre estuvo en mi niñez, como un juego. Lo disfrutaba solo, se colaba entre mis cuadernos de colegio y mis experiencias más difíciles; me servía para liberar conflictos o desencantos. Tal vez los desencantos me hicieron dibujar más. Comencé con el lápiz, pasé luego al lapicero hasta que descubrí el estilógrafo, gracias a que mi padre era arquitecto. Me los regalaba a medida que los iba renovando. Yo los atesoraba, eran muy delicados. Aún conservo uno de esa época. Mi madre me mostró hace unos años un dibujo que hice de niño, estaba hecho en papel bond y lapicero. Repasé el juego y el sentido de aquellas líneas.

Uno de mis juegos recurrentes era dibujar un edificio vacío y llenarlo de ladrones que se escondían en recovecos, para luego introducir a los policías. De a pocos iba creando una disparatada escena de acción: ladrones escapando por las ventanas, policías caminando en las cornisas, balitas rebotando en las paredes como rayitas. El resultado era un edificio visto por dentro (un entrevero de escaleras, ascensores, escondrijos, puertas y ventanas), devorado por el caos visual de un inocente juego infantil.

\* \* \*

En primaria era muy responsable y quiero recordar que ocupaba los primeros puestos de mi clase. En secundaria fui cambiando de rumbo para terminar siendo un irresponsable profesional. Terminé el colegio

bastante confundido con lo que quería hacer con mi vida: empecé estudiando cosas que ya olvidé (computación y administración de empresas) y luego, gracias a un contacto familiar, comencé a trabajar como practicante en una ajustadora de seguros. Un año y medio de rutina, vestido de terno y corbata, con depresiones de por medio, me demostraron que ese tipo de trabajo no es para todo el mundo. Fue entonces que descubrí el intenso desahogo que me generaba dibujar. Garabateaba pequeños dibujos a escondidas al lado de papeles burocráticos. Dibujaba todo lo que podía y trabajaba lo justo. Algunos días hasta iba contento a la oficina imaginando lo que podía dibujar a escondidas. Antes de renovar el contrato, decidí renunciar y estudiar artes visuales. Pocos meses después ingresé a la Escuela Nacional de Bellas Artes del Perú.

Al comienzo tuve que lidiar con la presión familiar, pero tras la experiencia de año y medio en la oficina, supe afrontar la situación con convicción y confianza. Para mi madre fue muy duro, ella no comprendía que el arte era más que un pasatiempo. Se preocupaba por mi futuro económico. Mi padre, en cambio, un soñador cabal, siempre me apoyó. Él había pintado de joven, pero la vida lo llevó por la arquitectura, que era su verdadera pasión.

\* \* \*

Estaba en cuarto año de Bellas Artes cuando te conocí y me ofreciste la oportunidad, casi como jugando, de ilustrar un libro para niños. Abordé el proyecto y no paré hasta tener una idea clara de cómo plantear las ilustraciones desde el inicio hasta el final. Sin advertirlo ya incluía el texto dentro de la composición y planteaba las imágenes diagramando el libro entero. Las imágenes aparecían sin dificultad. Me gustó ese proceso de engranaje y sentí una especial disponibilidad para la ilustración. Recuerdo tu sorpresa cuando te presenté los primeros bocetos: ya todo el libro estaba planteado. Afortunadamente, ese libro inicial, *El papá mago*, sigue reeditándose.

Nunca vi como fuente de desprestigio el que un artista plástico se dedicara a la ilustración para niños; más bien me sentía orgulloso de ver mi nombre impreso y tener algo de dinero por un trabajo que me gustaba. Aunque ha habido ocasiones en que he hecho ilustraciones por una necesidad estrictamente económica, casi siempre he trabajado

con mucho placer. Tengo más de treinta libros publicados, entre los que destacan unas ilustraciones que hice para *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, en el marco del plan lector, y para la saga de *El Capitán Centella*, que es lo más divertido que he hecho hasta ahora. Debo mencionar también una novela gráfica *El barón de la peste* y un libro álbum, *¿Dónde está el monito?*, ambos en coautoría contigo. Estoy muy contento con mi trabajo en el área infantil, lo valoro por diversos motivos y sobre todo ahora que tengo un hijo de cuatro años.

Inicié un proyecto propio de historieta juvenil, pero con todo lo que ocurrió en el mundo con la pandemia, mi vida se vio duramente alterada y terminé dedicándome más a la pintura. Nunca he podido trabajar en simultáneo la pintura y la ilustración, así que estos dos últimos años han reimpulsado mi trabajo como pintor y lo han llevado por un camino más sólido. Y eso me exige máxima dedicación.

\* \* \*

En este número de *Lienzo* presento trabajos de los últimos diez años. La mayoría son más recientes. Es una selección que considero tiene una línea coherente; podría decir que ofrece el lado más racional de mi producción. Casi todo está realizado con acuarela y tinta sobre cartulina, salvo los últimos que están hechos en acrílico sobre lienzo y que, a mi parecer, son los más relevantes de los últimos dos años. En cuanto a los formatos, hay una tendencia a hacerlos en tamaños cada vez más grandes, especialmente los acrílicos sobre lienzo. Uno de estos cuadros mide 150 x 180 cm y los que estoy planteando ahora no bajan de ese formato.

Como pintor, he realizado dos exposiciones individuales, la más reciente en el 2014, y he participado en varias exposiciones colectivas. He realizado cuatro trabajos audiovisuales (que caen bajo el rótulo de video arte) y una instalación audiovisual con un colectivo formado por dos amigos. Todos esos trabajos fueron presentados en festivales de video arte dentro y fuera del Perú. Fue una interesante experiencia, una expresión muy contemporánea, aunque también una moda, pero entre la pintura y la ilustración fue quedándome poco tiempo para continuar en esa disciplina. No descarto volver; mi esposa es cineasta y su trabajo despierta nuevamente ese interés en mí.

\* \* \*



Puedo pasarme horas visitando galerías y museos, sin fatigarme. Me gusta mucho ver pintura, por eso creo tener muchos referentes pictóricos que imagino han influido en mi trabajo. Sería imposible mencionar todos; además, no termino de descubrir nuevos artistas. Si tuviera que nombrar a alguien, aunque no tenga nada que ver con mi pintura, sería la pintora portuguesa Paula Rego. Hace unos años vi su trabajo en vivo y quedé francamente fascinado.

Lo que sí influyó mi pintura de manera significativa fue un edificio diseñado por el arquitecto Enrique Seoane Ros, el Hotel Cesar's, ahora Casa Andina, en Miraflores. Desde la ventana de mi cuarto podía verlo; recuerdo que de estudiante en Bellas Artes y enfrentado al lienzo en blanco en mi cuarto taller, tuve un momento de inspiración que me llevó a pintarlo con una seguridad que no había experimentado antes. Descubrí así la arquitectura brutalista y el constructivismo ruso. Estas estructuras encajaban en mi acción de pintar. Al final, la forma, en mi caso, es un enlace con el acto mismo de crear. De ese cuadro derivaron otros que fueron creando un lenguaje de estructuras urbanas que ahora se contraponen a formas orgánicas, que creo es lo que define mi pintura reciente: un equilibrio entre opuestos, el ángulo y la curva.

\* \* \*

También creo recibir influencia de la literatura. Si hablamos de un libro que marcó mi vida, este fue *La vida exagerada de Martín Romaña* de Alfredo Bryce Echenique. Lo leí en la adolescencia y me cautivó. Los últimos años he leído mucha novela gráfica y a guionistas como Alan Moore, Frank Miller, Garth Ennis y Joe Hill.

La música clásica me la inculcó mi padre. La valoro y recurro siempre a ella. La música en general siempre forma parte de mi vida y no solo escucharla, sino también producirla. Al terminar la escuela formé un grupo con cuatro amigos pintores. Yo era el baterista. Nos dedicamos a improvisar y, con el tiempo, fueron ingresando nuevos integrantes. Increíblemente comenzó a sonar música y tuvimos varias presentaciones en vivo. Improvisar en vivo sin conocer teoría musical, con el pretexto de hacer música experimental, fue un descaro muy divertido.

Ahora, con la tecnología, el acceso a la música es infinito. Me gusta escuchar plataformas donde se presentan músicos en vivo. Estas plataformas dan prioridad a un registro de sonido impecable. Siempre ando descubriendo nuevas bandas. Un grupo de música que me estremeció e influyó en el tiempo en que hacía de baterista fue la banda norteamericana Pixies. Su libertad creativa me destapó la cabeza.

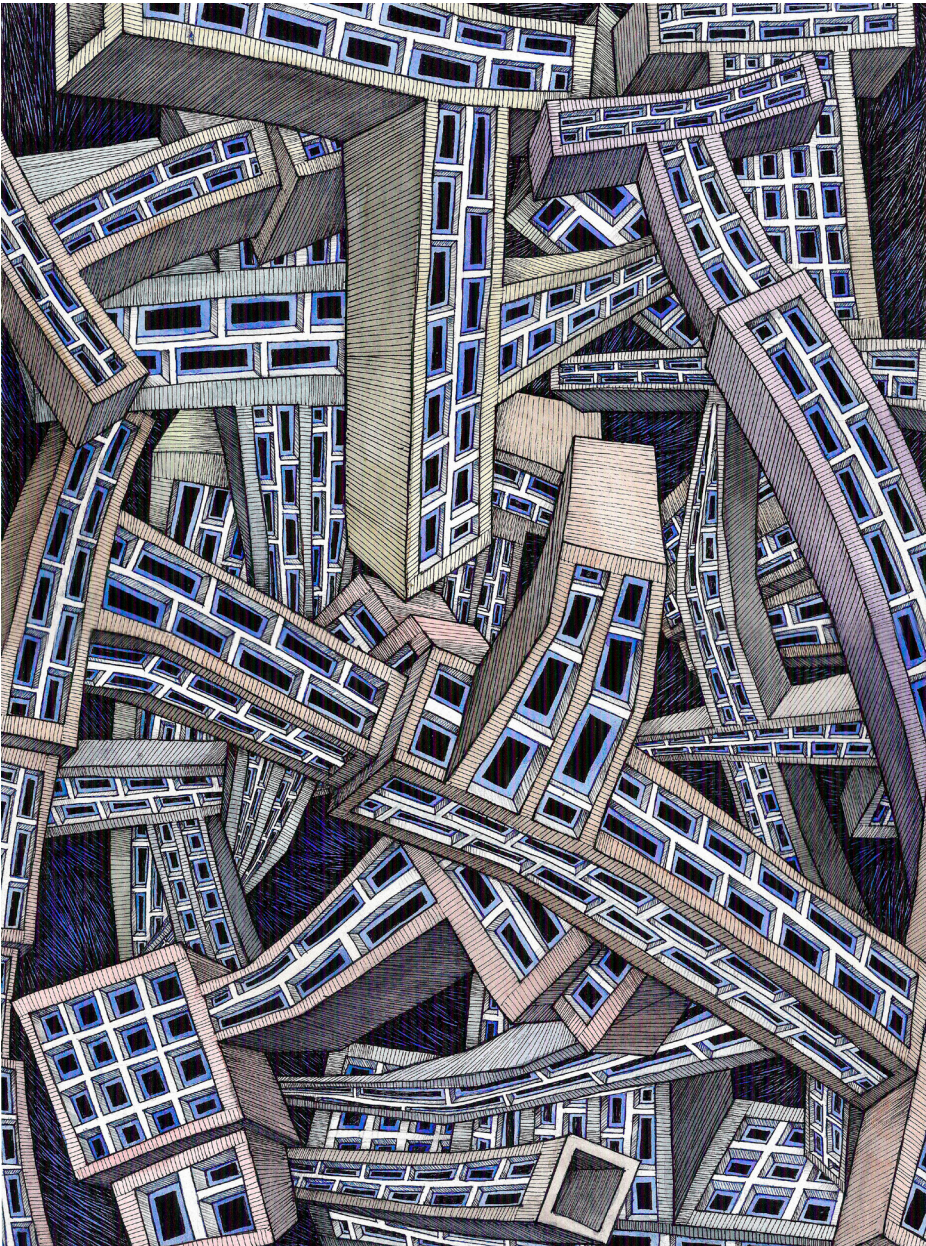
# Sociedad salvaje

FELIPE MOREY



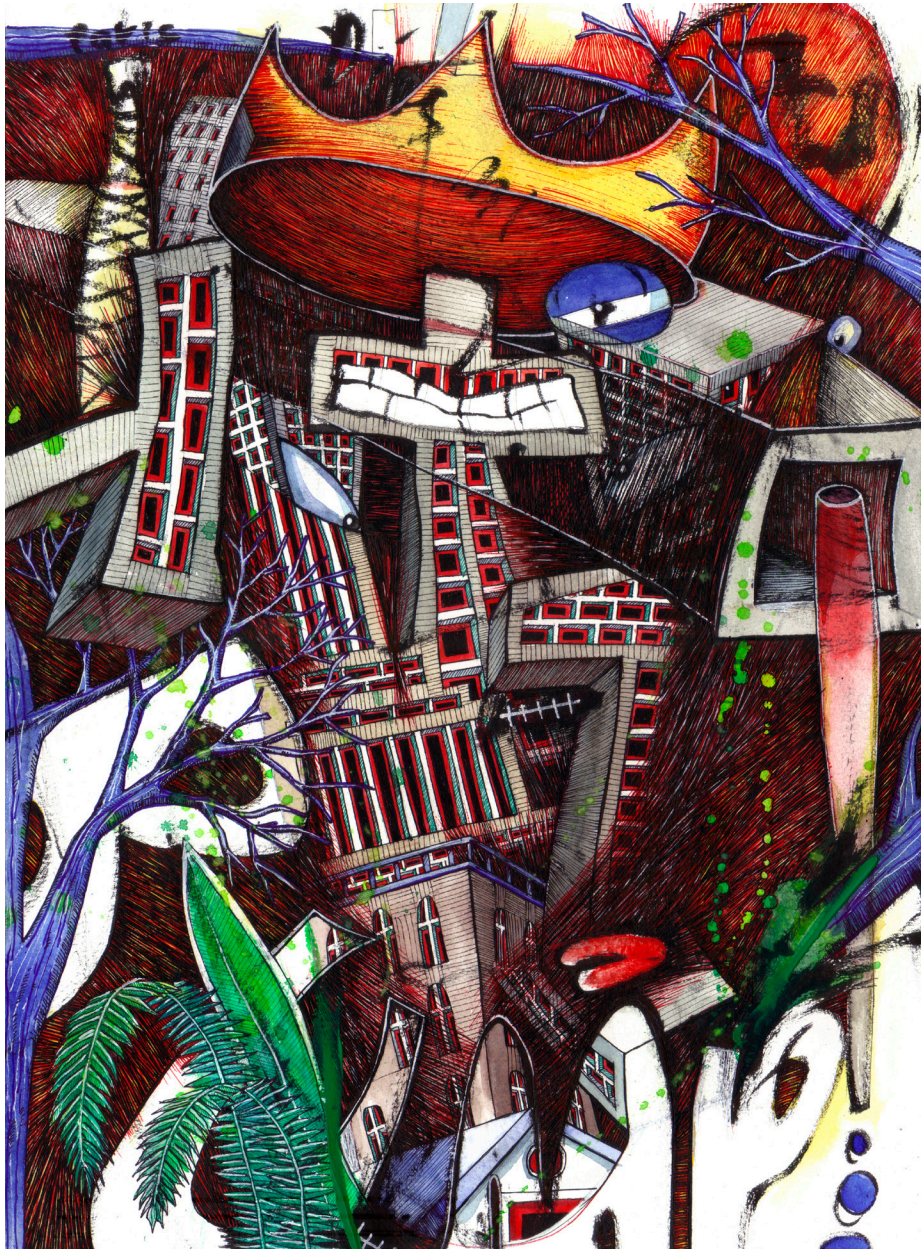
Entre verde





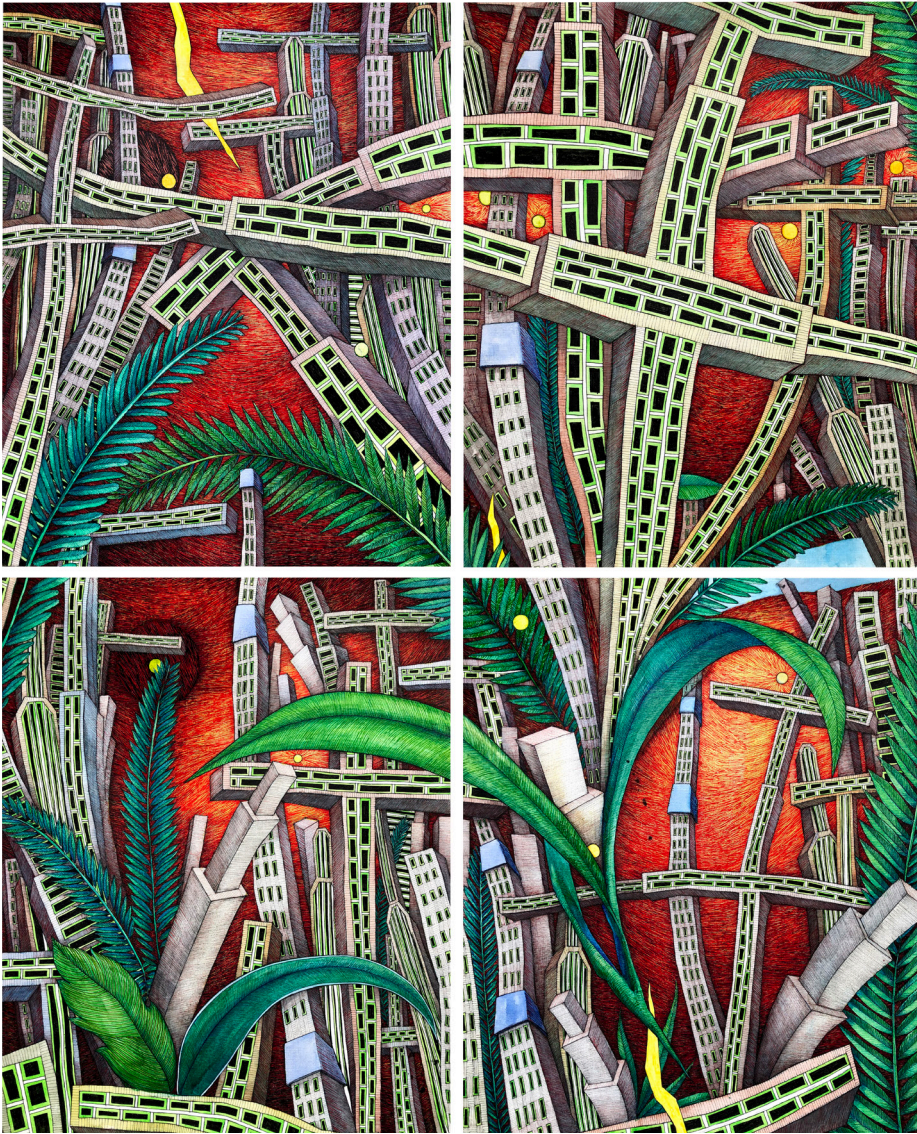
Confusión nacional



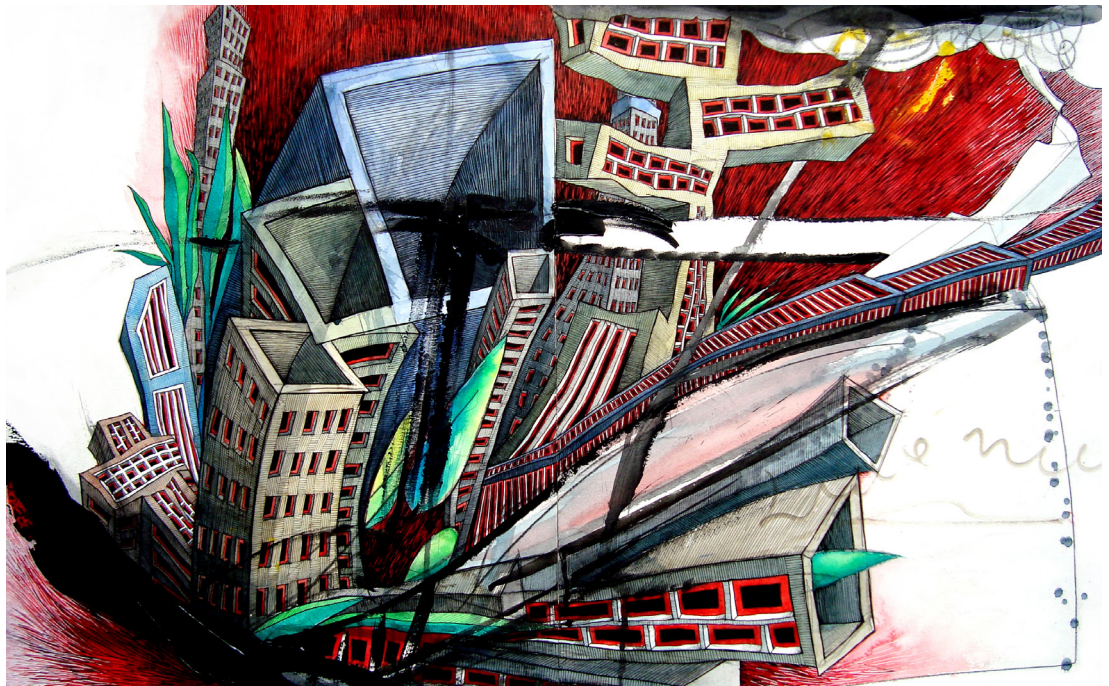


Victoria del caos





Ventana



Caos urbano 1





Caos urbano 2









Extravío de la cordura





Macetero silvestre





Espiración violenta





Retrato en contradicción





Equilibrio









Flor de caos